

PROBLEMÁTICA MONÁSTICO-VOCACIONAL¹²

El 1er. Congreso Americano de Vocaciones, reunido en Lima en el año 1967, ya se expresaba así: “El elemento básico esencial del concepto de vocación es el diálogo como comunicación interpersonal en un contexto histórico. Implica la mediación de Cristo y de la Iglesia y el asumir una misión”.

La primera iniciativa es de Dios, al cual el hombre responde, pero tal diálogo tiene su proceso siempre dentro de un momento histórico como que se presenta a un hombre concreto, en circunstancias determinadas, viviendo una etapa de la Historia de la Humanidad y de la Historia de la Salvación.

Por ahí ya podemos percibir la complejidad del problema vocacional en todos los tiempos. Para intentar comprenderlo hoy, será preciso colocarnos en el momento actual de la historia de la humanidad y de la historia de la Iglesia, dentro del contexto de esta Iglesia, considerada tanto en su ámbito universal como en el de la Iglesia local y aún en la de la comunidad monástica que no desea ser sino expresión de la Iglesia. Además dentro del contexto del mundo moderno, sobre todo del joven de hoy.

Deseo abordar aquí apenas dos aspectos de la vocación frente a la Iglesia en su contexto actual.

1. Recuerdo que, hace algunos años atrás, antes que el Concilio Vaticano II nos hubiera despertado a la realidad de la Iglesia, Pueblo de Dios, nos era suficiente -y en el noviciado, cuántas veces eso enfervorizó nuestro corazón- saber que la Iglesia en su cúpula, en sus documentos oficiales, aprobaba y estimulaba la vida monástica.

Con el Concilio, algo de nuevo aconteció. Hoy tenemos la necesidad de que la Iglesia, Pueblo de Dios, desde sus bases, nos comprenda y acoja.

El diálogo fue abierto y nos sentimos contestados cuando no ignorados y eso nos hace sufrir. Contestaciones justas, en cuanto nosotros fallamos en nuestra vocación, injustas en cuanto este Pueblo de Dios no siempre tiene la capacidad de leer e interpretar los signos.

2. Entretanto, en esta Iglesia algo de inmenso está aconteciendo: el descubrimiento de *ser cristiano*, el descubrimiento de Cristo y de su Evangelio y de la comunidad y de la vocación a la santidad abierta a todos.

Y es justamente en este momento que nos angustiamos con la crisis de vocaciones específicas, del sacerdocio ministerial, de la vida religiosa y por tanto, del monacato.

La Iglesia está siguiendo el ritmo del Espíritu Santo. Son perspectivas de una gran esperanza que se abren, no lo niego, en medio de tensiones y también de lucha con el príncipe de las tinieblas. Donde se desarrolla la evangelización, van surgiendo comunidades vivas. Pienso que ahí está nuestra esperanza. A este respecto, me gustaría citar una respuesta dada por un obispo brasileño, de Paraíba, cuando interpelado sobre la problemática vocacional, dijo: “A mi modo de ver, el problema de las vocaciones específicas está cada vez más ligado al problema de la comunidad eclesial. En la medida en que la vocación cristiana encuentre ambiente para afirmarse comunitariamente es que irá despertando las vocaciones específicas para ministerios y formas de vida. Fuera de esto podrán surgir vocaciones esporádicas como frutos prematuros, no como formas de expansión de la vida cristiana. El futuro del monacato está, pues, en íntima relación con el desenvolvimiento de las comunidades”.

¹² Tradujo: Hna. Beatriz Ponce, osb. Abadía Santa Escolástica. Buenos Aires, Argentina.

Esta respuesta que me parece tan sabia, me hace recordar la cantidad de vocaciones salidas de la Acción Católica hace 20 ó 25 años, justamente cuando los movimientos laicos se despertaban a la Palabra de Dios, a la Liturgia y a la Comunidad. Muchos entonces encuentran en nuestros monasterios un lugar ideal para una vida en presencia de esta Palabra, de la Alabanza y de la Vida fraterna.

Algunos años más tarde otros grupos de A. Católica, -sobre todo de la JUC- descubrirían con gran entusiasmo los valores de la caridad y de la justicia social. Infelizmente, no encontrarán un lugar en nuestros cuadros de Iglesia ¡y cuántos de ellos se descarriarán hacia las organizaciones marxistas o perderán la fe en la Iglesia!

Esto nos debe hacer reflexionar. Dejaría aquí dos preguntas:

1) ¿Hasta qué punto nuestros monasterios están comprometidos con la Iglesia, en este movimiento de fermentación evangélica? (Pienso en primer lugar en el valor de la evangelización en sí, y después en lo que ella traerá al problema vocacional).

2) ¿El cristiano, el joven evangelizado de hoy, encontrará en nuestras comunidades un clima propicio a la expansión de sus ideales evangélicos, de oración hecha en la libertad del Espíritu, de caridad y fraternidad realmente vividas, de justicia universal, de verdad transparente?

*Monasterio Ntra. Sra. del Monte
53000 Olinda
C. P. 975 Recife
Pernambuco - Brasil*